

# Loja islámica. Historia y leyenda: la Cueva de los Durmientes

Antonio OLMO

BIBLID [0544-408X]. (2002) 51; 161-189

**Resumen:** Loja medieval y su tierra han sido ya notablemente estudiadas y dadas a conocer en una serie de ediciones y estudios de documentos cristianos con los que cuenta el rico Archivo Municipal de la ciudad. Acerca de tiempos anteriores a la conquista cristiana, concretamente sobre “Loja en la época nazarí”, W. Hoenerbach publicó, ya en 1954, un breve e interesante artículo. Lo que intentamos ahora es revisar y dar a conocer diversos aspectos de la Loja Islámica, principalmente hasta la formación del reino nazarí de Granada, menos estudiados hasta la fecha. Ello incluye la descripción del lugar transmitida por autores árabes; noticias históricas; la leyenda de la Cueva de los Durmientes; su relación con Loja y la identificación de la Cueva; y, finalmente, una nómina de personajes que, por las fuentes árabes, conocemos que nacieron, vivieron o, de alguna manera, tuvieron que ver con la Loja Islámica.

**Abstract:** There already exists a number of editions and articles about Loja and its land based on Christian documents and sources preserved in the local Archive. As for the Islamic times, W. Hoenerbach published an article in 1954 about “Naṣrī Loja”. Our aim now is to show a few more aspects on the Islamic Loja, scarcely or less studied so far, namely, the geographical descriptions depicted by Arab medieval writers, as well as relevant historical events until the foundation of the Naṣrī kingdom of Granada. We also deal with the Legend of the “Sleepers’ Cave”, which the tradition and Arab sources stated to have been located near Loja; and we, finally, offer the summarized biographies of people who were either born or had some link with the Islamic Loja.

**Palabras clave:** Loja islámica. Historia. La Cueva de los Durmientes. Personajes.

**Key words:** Islamic Loja. History. The Sleepers’ Cave. Personalities.

## *INTRODUCCIÓN*

La mayoría de los autores que se ocupa de algún aspecto de la historia de Loja comienza tratando también sobre el origen del nombre de esta ciudad sin que, acerca de este punto, exista, al parecer, demasiada certeza ni unanimidad en las conclusiones.

Una de las ciudades que Plinio<sup>1</sup> situaba entre el río Betis y el Océano, era *Ilipula Laus*, que es el nombre romano con el que con frecuencia se ha pretendido identificar a Loja<sup>2</sup>.

No nos ocuparemos en profundidad de este punto, aunque no dejemos de señalar alguna bibliografía que trate sobre éste y otros asuntos de la Historia de Loja que no van a constituir el motivo principal de nuestro trabajo<sup>3</sup>.

Recordemos, sin embargo, que F. J. Simonet registra *Lauxa*, لوشة (*Lawša*) “lapis”, de los “autores árabigos”, y la relaciona con *Laus* e *Ilipula Laus* de Plinio<sup>4</sup>.

1. A. García y Bellido. *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982, p. 125.

En esta primera nota, nos gustaría dejar una breve, pero muy agradecida, constancia de la colaboración prestada por los doctores D. Francisco Vidal Castro y D. Francisco Ramírez Gámiz, en diversos aspectos de este trabajo.

2. M. Pastor señala, a pesar de la escasez de excavaciones arqueológicas en la región, una serie de yacimientos en Loja y sus alrededores, donde han aparecido restos de época ibero-romana o romana tardía: Monte Hacho, Las Sepulturas, Cueva de Gibalto, Los Llanos de Hortichuela, La Alcazaba, Ermita de La Esperanza, Fuentecamacho, Riofrío, Plines, Cortijo de la Torre, Campo Dauró, El Manzanal, Ventorros de San José, Cerro del Moro, y Loja, en los alrededores del pueblo. El autor se inclina a identificar, en fin, *Ilipula Laus* con la actual ciudad de Loja. Véase M. Pastor. “Indigenismo y romanización (Contribución al estudio de la ciudad de Loja y su tierra en época ibero-romana)”. En J. Carrasco; M. S. Navarrete; J. A. Pachón; M. Pastor; J. Gámiz; C. Nibal e I. Toro. *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Loja: Ayuntamiento, 1986, pp. 195-255.

3. El espacio que comprende este trabajo alcanza hasta la desaparición del dominio almohade en Al-Andalus, y la temporal conquista de Loja por el rey Fernando III en 1226, es decir, hasta la formación del reino nazarí de Granada, cuando la frontera granadino-castellana se fijaría no lejos de estas tierras. La Loja islámica nazarí, más estudiada ya por diversos autores, queda pues fuera de nuestro estudio, si bien cuando, más adelante, nos ocupamos de personajes registrados en las fuentes árabes y relacionados de una u otra manera con Loja, no se tiene en cuenta esta limitación temporal y se incluyen también los que vivieron en tiempos nazaríes. Acerca de este período puede verse, especialmente, el trabajo de W. Hoenerbach. “Loja en la época nazarí”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, III (1954), pp. 55-69.

Entre los autores que se han ocupado de esta tierra, y en cuyas obras pueden hallarse referencias a las fuentes inéditas, éditas y a bibliografía acerca de Loja, se encuentran M. Barrios Aguilera. *Historia de la conquista de la nobilísima ciudad de Loja*. Granada: Ayuntamiento, 1983; *Libro de los Repartimientos de Loja, I*. Granada: Universidad, 1988, y “Loja a finales del siglo XV. Aspectos urbanísticos de una ciudad neocristiana según los Libros de Repartimiento”. *Chronica Nova*, 11 (1969), pp. 7-38; A. Malpica. *El Concejo de Loja (1486-1589)*. Granada: Universidad, 1981; A. Malpica, y T. Quesada. *Colección de Documentos Reales (1488-1515) del Archivo Municipal de Loja*. Introducción, edición, notas e índices. Granada: Universidad, 1993; M. Barrios y J. Martínez. “Contribución a la toponimia andaluza. Loja y su tierra. Historia y Lingüística según el Libro de Repartimiento (1486-1506)”. *Foro de las Ciencias y las Letras*, 7-8 (1983), pp. 28-56, trabajo publicado también en el *Libro de los Repartimientos de Loja, II*. Ed. C. Trillo San José. Granada: Universidad, 1999; R. del Rosal Pauli y F. Derqui del Rosal. *Noticias históricas de la ciudad de Loja*. Loja: Ayuntamiento, 1989.

4. F. J. Simonet. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*. Madrid: Fortanet, 1888; reimp. Amsterdam: Oriental Press, 1967, pp. 300-302; J. Lerchundi y F. J. Simonet. *Crestomatía árabe-española o Colección de fragmentos históricos, geográficos y literarios relativos a España bajo la dominación sarracénica: seguida de un*

Corominas incluye la voz “Losa” en su *Diccionario Crítico Etimológico* y la hace derivar “del vocablo prerromano *Lauxa* ‘losa’ o ‘pizarra’, que se extiende por toda la Península Ibérica, sur y sureste de Francia, y Piamonte, de origen incierto”<sup>5</sup>.

R. Menéndez Pidal se refiere a la diptongación entre los dialectos mozárabes, y comenta que en Valencia, Toledo y Andalucía, se decía “lauxa”, como en gallego-portugués “lousa”, frente al castellano “losa”<sup>6</sup>.

La existencia de canteras de piedras o losas en la Sierra de Loja, cerca de la población, explotadas, posiblemente, desde antiguo, explicaría y justificaría el nombre de la ciudad. La aparición de vestigios de población romana en la demarcación de Loja avalaría también la identificación de *Ilipula Laus* en el lugar donde ahora se asienta Loja, o en sus cercanías<sup>7</sup>.

Las sospechas acerca de la existencia de un poblamiento hispano-romano en el barrio nuclear de Loja, se pudieron convertir en certeza a partir de las labores del Servicio de Investigación y Promoción Patrimonial del Ayuntamiento de Loja, que en 1991 demostró una presencia romana, aunque reducida, en el Cerro de la Alcazaba. Un año antes, el mismo organismo, y con motivo de la construcción de la Casa de la Cultura en la Calle Real, estuvo investigando la conocida, desde entonces, como Necrópolis de las Vinuesas, lo que permitió el reconocimiento de un núcleo de población hispano-romano en aquel lugar<sup>8</sup>.

*vocabulario de todos los términos contenidos en dichos fragmentos.* Granada: I. Ventura, 1881, p. 402.

5. J. Corominas. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980, pp. 698-699. Acerca de las voces “Losa” y “Lauza”, véase, también del mismo autor, *Tópica Hespérica. Estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*. Madrid: Gredos, 1972, vol. II, p. 129.

6. R. Menéndez Pidal. *Orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Espasa-Calpe, 1986, p. 433.

7. Véanse las referencias que, acerca de *Ilipula Laus* o *Magna*, reúne A. Tovar. *Iberische Landeskunde*. vol. I. *Baetica*. Baden-Baden: Koerner, 1974, p. 139.

En la Alcazaba y en la Iglesia Mayor de Loja fueron encontradas inscripciones romanas, hoy perdidas. Sobre ellas, y otras de la zona y del territorio, puede verse M. Pastor. “Indigenismo y romanización”, pp. 208-218. De Loja procede una inscripción acerca de la consagración de una basílica dedicada a Pedro y Pablo, donde se informa de la existencia de reliquias de varios mártires en el templo. La inscripción conmemorativa fue hallada en Gibalto, y se conserva hoy en la Iglesia Mayor de Loja: F. Salvador. *Hispania Meridional. Entre Roma y el Islam*. Granada: Universidad, 1990, p. 287; E. Galera. *Loja*. Granada: Diputación, 2000, p. 36; P. Madoz. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*. Madrid: Tip. de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850, p. 233; reproducción parc. y facsimilar en *Diccionario geográfico-histórico de Andalucía*. Granada: Ámbito, 1987. El último autor descarta, sin embargo, cualquier identificación de ciudad romana con Loja cuando trata de esta ciudad.

8. J. A. Sánchez; M. Castellano y A. F. Buendía. *El barrio de la Alcazaba de Loja. Historia de una ciudad*. Loja: Ayuntamiento, 1994, pp. 15-16.

### 1. LOS AUTORES ÁRABES SITUAN Y DESCRIBEN A LOJA

*Lawša*, Loja, mantuvo, durante gran parte de su período islámico, la importancia suficiente, en cuanto a núcleo poblacional y fortificado, como para ser mencionado y descrito por conocidos geógrafos e historiadores árabes (al-Rāzī, al-‘Udrī, al-Idrīsī, Yāqūt, al-Ḥimyarī, Abū l-Fidā’, al-Qalqašandī, Ibn al-Jaṭīb o al-Maqqarī). La ciudad se encuentra incluida en las tierras de Elvira-Granada; y dista, según los diferentes autores, 25, siguiendo el río, ó 30 millas de Granada o una jornada<sup>9</sup>.

Los escritores árabes, como hemos visto, adscriben siempre Loja a la cora de Elvira-Granada; autores que se refieren al topónimo con las denominaciones de *ḥiṣn*, *qal‘a*, *ḡuz*’ y *madīna*<sup>10</sup>.

9. Al-Rāzī. *Crónica del Moro Rasis*. Ed. D. Catalán y M. S. de Andrés. Madrid: Gredos, 1975, p. 27; Trad. parc. E. Lévi-Provençal. “La description de l’Espagne d’Aḥmad al-Rāzī”. *Al-Andalus*, XVIII (1953), p. 67; al-‘Udrī. *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus*. Ed. ‘A. ‘A. al-Aḥwānī. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1965, pp. 89 y 92; Trad. parc. M. Sánchez. “La cora de Elvira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Udrī (1003-1085)”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 54 y 65; al-Idrīsī. *Nuṣḥāt al-muṣṭafīq*. Ed. y trad. parc. R. Dozy y M. J. de Goeje. *Description de l’Afrique et de l’Espagne*. Leiden: E. J. Brill, 1864-1866, reimp. Amsterdam, Oriental Press, 1969, p. 250; Trad. parc. *Geografía de España*. Prólogo de A. Ubieto. Textos Medievales, 37. Valencia: Anúbar, 1974, p. 195; *Descripción de España*. Trad. y notas J. A. Conde. Madrid: Imp. Real, 1799, reimp. 1980, p. 90; al-Idrīsī. *Uns al-muḥayy*. Est., trad. y anot. J. Abid Mízal. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XI según Uns al-muḥayy*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, texto árabe pp. 150 y 154, trad. pp. 87 y 90; Yāqūt. *Mu‘ḡam al-buldān*. Ed. F. Wustenfeld. Leipzig, 1866-1872, vol. IV, p. 370; Trad. G. ‘Abd al-Karīm. “La España musulmana en la obra de Yāqūt”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), p. 275; al-Ḥimyarī. *Al-Rawḍ al-mi‘tār fī jabar al-aqtār*. Ed. y trad. parc. francesa E. Lévi-Provençal. *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d’après le “Kitāb rawḍ al-mi‘tār”*. Leiden: E. J. Brill, 1938, texto árabe p. 173, trad. p. 208; Trad. española M<sup>a</sup> P. Maestro. Textos Medievales, 10. Valencia: Bautista, 1963, p. 347; Abū l-Fidā’. *Taqwīm al-buldān*. Ed. y trad. M. Reinaud y De Slane. *Géographie d’Abulfeda*. Paris: L’Imprimerie Royale, 1840, p. 168; al-Qalqašandī. *Ṣubḥ al-a‘šā fī kitābāt al-inšā’*. Trad. L. Seco de Lucena. Textos Medievales, 40. Valencia: Anúbar, 1975, p. 29 y *Un tratado árabe del siglo XV sobre España extraído del “Ṣubḥ al-a‘šā” de al-Qalqašandī*. Granada: Imp. de F. Román Camacho, 1942, p. 24. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Lamḥa al-badriyya*. Beirut: Dār al-Afāq al-‘Ādīda, 1978, p. 28; Trad. J. M. Casciaro. Ed. E. Molina y J. M. Casciaro en *Historia de los Reyes de la Alhambra*. Granada: Universidad, 1998, pp. 15-16; al-Maqqarī. *Nafḥ al-tīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut: Dār Ṣādir, 1388/1968, vol. I, pp. 148-149.

Al-‘Udrī, al enumerar los *aqālīm* de Elvira, se detiene en el de *al-Tāyārat*, “que es conocido como *Tāyārat al-‘Yabal*, *Tāyārat al-Wādī* y *Tāyārat al-La‘yām*”, y nombra a continuación el *ḡuz*’ de Loja. Al-Idrīsī, en *Uns al-muḥayy*, y cuando habla de la región de Córdoba, dice que entre el castillo de Iznájar y el de Loja hay doce millas. Y cuando se refiere a distancias de la cora Granada-Ibira, informa aquí que entre Loja y el castillo de Iznájar existen dieciséis millas; y entre Alhama y Loja veinte millas. Yāqūt, de origen oriental, escribe que Loja es una ciudad de al-Andalus situada al oeste de Elvira y al sureste de Córdoba; que está junto al Genil, el río de Granada; y que dista veinte parasangas de Córdoba y diez de Granada. Ibn al-Jaṭīb incluye a Loja y al castillo de *Mussānit* (Manzanil) en el *Iqlīm Tāyārat al-‘Yabal*.

Acerca del topónimo *Tāyāra*, puede verse, M<sup>a</sup> C. Jiménez. *La Granada Islámica*. Granada: Universidad, 1990, pp. 267-268; I. Cuevas. “En torno a las dos fortalezas granadinas llamadas Tájara”. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2<sup>a</sup> época, 10-11 (1996-97), pp. 93-112.

10. Son los términos que respecto a Loja contabiliza M<sup>a</sup> C. Jiménez. *La Granada Islámica*, pp. 214-216.

Muchos autores, al tratar de la ubicación de Loja, la relacionan con el Genil, río que toca a la ciudad. E. Terés, en su *Nómina fluvial*, se ocupa de este río, y recuerda que se trata del *Singilis* de Plinio, que los árabes transcriben *Šin yīl*, *Šan yīl*, y también *Šinnīl*, *Šannīl*, más otras grafías esporádicas; y refiere, como puede comprobarse, que son varios los escritores árabes que sitúan a Loja en sus orillas<sup>11</sup>.

La ciudad era vista por estos autores inmersa en un paisaje casi idílico, apenas hoy reconocible a causa de la casi desaparición de su patrimonio arqueológico, y de las “urbanizaciones” y construcciones que no cesan de ocupar sus cercanas vegas.

Al-Rāzī (s. X): “Loxa es muy natural tierra de muy buenos lugares, de muy buenas frutas e huertas (e yaze sobre el río de Xenil)”<sup>12</sup>.

Ibn Sa‘īd (s. XIII), dedica un apartado a Loja, e indica que se encuentra “entre ríos y sombras de árboles”. Comenta al mismo tiempo que al-Ĥiṣṣī (s. XII), había dicho que “si el mundo tuviera un novio de su tierra, ciertamente sería de aquel lugar”<sup>13</sup>.

Yāqūt (ss. XII-XIII): “es una excelente ciudad”<sup>14</sup>.

Abū l-Fidā’ (ss. XIII-XIV) y al-Qalqašandī (ss. XIV-XV): “entre huertas y jardines”<sup>15</sup>.

La descripción más conocida y reproducida es la que proporciona Ibn al-Jaṭīb (s. XIV):

La autora reúne y resume aquí referencias geográficas e históricas a la Loja Islámica. La misma autora ha cuantificado el porcentaje de topónimos árabes y no árabes en diferentes comarcas del territorio granadino, y en la tierra de Loja y Alhama encuentra un índice casi equilibrado entre estos dos grupos: “La organización del espacio territorial granadino: En torno a unas valoraciones provisionales”. *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*. Granada: Universidad, 1991, vol. I, pp. 291-294.

11. Al-Rāzī. *Crónica del moro Rasis*, p. 27. En la misma *Crónica* se dice que el Genil se nutre también de “las fuentes de Loja”, p. 310; al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Cartago: Bayt al-Ĥikma, 1992; Trad. esp. E. Vidal Beltrán. *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*. Textos Medievales, 53. Zaragoza: Anúbar, 1982, p. 239; Ibn Sa‘īd. *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*. Ed. Sawqī Ḍayf. El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1955, vol. II, p. 103; Yāqūt. *Mu‘yām al-buldān*, vol. IV, p. 370. Trad. G. ‘Abd al-Karīm, p. 275; Ibn al-Jaṭīb. *Al-Lamḥa*, texto árabe p. 28, trad. p. 16; al-Waṭwāṭ sólo dice que Loja se encuentra a orillas de un río: *Manāhiḡ al-fīkar wa-mabāhiḡ al-‘ibar*; Trad. parc. E. Fagnan. *Extraits Inédits*. Argel: J. Carbonel, 1924, p. 59.

Sobre el río Genil y Loja, consúltese, E. Terés. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómina fluvial*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, pp. 439-447. Para las diversas grafías, latinas, árabes y castellanas, del nombre del río, véase, J. Zanón. *Índice analítico de materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómina fluvial de Elías Terés*. Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pp. 38-39.

12. Al-Rāzī. *Crónica del moro Rasis*, p. 27.

13. Ibn Sa‘īd. *Al-Mugrib*, vol. II, p. 157.

14. Yāqūt. *Mu‘yām al-buldān*, vol. IV, p. 370; Trad. G. ‘Abd al-Karīm, p. 275.

15. Abū l-Fidā’. *Taqwīm*, p. 168; al-Qalqašandī. *Šubḡ al-a‘šā*. Trad. L. Seco, p. 29; y *Un tratado árabe del siglo XV*, p. 24.

“Su aspecto es maravilloso y su paisaje, encantador, es inolvidable. Corre a sus pies un caudaloso río, bordeado por frondosos árboles, en cuyos alrededores abundan los jardines y los manantiales de agua, que ofrece lugares de descanso y distracción. Sus tierras están regadas por numerosas acequias. Ofrece al viajero un grato reposo, haciéndole pensar que se encuentra en su propia mansión. El bienestar que allí se disfruta nos vuelve hacia Dios. Hallas cuanto quieras de molinos en producción y de agua pura para curar las enfermedades del pecho. Posee caza y leña abundante; racimos de uvas que adornan como collares a las vides, y despiertas liebres que parecen dormir. Hay minas de sal y molinos de aceite. Produce hortalizas y otros mantenimientos incalculables. La fertilidad de su tierra es famosa”.

Ibn al-Jaṭīb escribe cuando, tras la pérdida de Alcalá en 1340, Loja se encuentra aún más expuesta a los ataques de los castellanos, que no cesan de acosar al Reino de Granada; y concluye comentando que las viviendas de Loja estaban entonces ruinosas porque el enemigo llevaba a cabo frecuentes incursiones contra la ciudad<sup>16</sup>.

Al-Maqqarī (ss. XVI-XVII), resume la descripción de Loja en tiempos musulmanes, insistiendo en su situación privilegiada cerca del Genil, y describiéndola rodeada de aldeas y castillos<sup>17</sup>.

## 2. NOTICIAS HISTÓRICAS

Las tierras de Loja constituyeron un lugar de asentamiento para diferentes tribus árabes, algunos de cuyos miembros debieron de ser influyentes en la política del gobierno de Córdoba por los días en los que el futuro ‘Abd al-Raḥmān I desembarcó en Almuñécar, bien dispuesto a hacerse con el poder en al-Andalus.

Antes de la llegada del patrono a las costas de Almuñécar, su liberto Badr, comisionado por aquél para prepararle el terreno, había parado en la aldea de Ṭurruṣ, donde vivía Abū ‘Uṭmān, “que era entonces el más respetable de los clientes (omeyas) y hombre a quien se le guardaba mucha consideración”<sup>18</sup>.

16. Ibn al-Jaṭīb. *Mi ‘yār al-Ijtīyār*. Ed., trad. y estudio M. K. Chabana. Rabat: Instituto Universitario para la Investigación Científica de Marruecos, 1397/1977, texto árabe pp. 65-66, trad. p. 136.

17. Al-Maqqarī, que escribe basándose en otros autores árabes, especialmente en el lojeño Ibn al-Jaṭīb, y cuando ya ha desaparecido el poder musulmán en al-Andalus, abunda en detalles parecidos y describe a la ciudad en un lugar encantador, y entre viñedos y arroyos de agua cristalina: *Naḥḥ al-ṭīb*, pp. 148-149 y 165; Trad. inglesa par. P. Gayangos. *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*. Nueva York-Londres: Jonhson, 1840, reimp. 1964, pp. 45 y 353. En otros lugares de su obra narra las circunstancias de la caída de Loja en manos de los castellanos.

18. Ibn al-Qūṭīyya. *Ta’rīḥ iftitāḥ al-Andalus*. Trad. J. Ribera. *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1926, p. 16.

Recabando información acerca de Loja, se encuentra que “Aben Hamama” fue un historiador que se ocupó de los períodos almorávide y almohade; y que un personaje con el mismo nombre escribió una

La alquería de *Ṭurruš* se encontraba situada, según A. Arjona, entre Loja e Iznájar, y al sur de Fuentes de Cesna<sup>19</sup>.

Cuando, finalmente, ‘Abd al-Raḥmān desembarcó en Almuñécar en el año 138 de la Hégira (755), salieron a recibirle Abū ‘Uṭmān y su yerno ‘Abd Allāh b. Jālid, que tenía su residencia en *al-Funtayn*, que fue a donde primeramente fue llevado el recién llegado; e inmediatamente después a *Ṭurruš*, residencia de Abū ‘Uṭmān. En *Ṭurruš* se concentró un gran número de omeyas y yemeníes, que acudieron allí para acompañar y apoyar al recién llegado<sup>20</sup>. Hay que recordar que las aldeas de *Ṭurruš* y *al-Funtayn* habían sido donadas, con otras propiedades, a Abū ‘Uṭmān y a ‘Abd Allāh, respectivamente, por Artobas, hijo de Witiza, que había podido conservarlas tras la conquista árabe de España<sup>21</sup>.

‘Abd Allāh, disgustado después con el emir ‘Abd al-Raḥmān I, que había matado en Córdoba bajo engaño a un protegido del primero, “se retiró a su casa de *al-Funtayn*, donde permaneció hasta su muerte, sin aceptar cargo alguno del Sultán”<sup>22</sup>.

Durante los años en que se mantuvo la rebelión de Ibn Ḥafṣūn (siglos IX-X), el territorio de Loja fue escenario de diversos combates entre rebeldes y las tropas del gobierno de Córdoba. Las aldeas y alquerías que circundaban a Loja, de población posiblemente cristiana y muladí en su mayoría, estuvieron del lado de la rebelión, mientras que la población de Loja y *al-Funtayn* (El Frontil), quizás mayoritariamente árabe, guardaba fidelidad al gobierno.

Así, en el año 281/894, en tiempos del emir ‘Abd Allāh, en el curso de una expedición por el río Genil, al mando del visir, las tropas de Córdoba atacaron Iznájar, *Ṭurruš* y *Saḥna* (Fuentes de Cesna), quemando el terreno entre estos dos núcleos; y continuando después hacia *Sahla*, *al-Qabḏāq* (Alcaudete), *Bāgu* (Priego) y *Qal’at Yaḥṣub* (Alcalá la Real). Las mismas tropas, sin embargo, no molestaron a las gentes

*Historia de Loja*: F. Pons Boigues. *Los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Madrid: Tip. S. F. de Sales, 1898; reimp. Amsterdam: Philo Press, 1972, p. 224, citando a F. J. Simonet. *Crestomatía*, p. 46.

19. A. Arjona. “El castillo de Turrush”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 100 (1979), p. 57.

20. *Ajbār maḥmū’a*. *Crónica anónima del siglo XI*. Ed. y trad. E. Lafuente y Alcántara. Madrid, 1867; Ed. facsimilar Madrid: G. Blázquez, 1984, texto árabe p. 80, trad. pp. 79-80; Ibn al-Qūṭiyya. *Ta’rīḥ*, pp. 18-19.

21. Ibn al-Qūṭiyya. *Ta’rīḥ*, p. 31.

22. *Ajbār maḥmū’a*, texto pp. 105-106, trad. pp. 98-99. *Al-Funtayn* corresponde a El Frontil, cerca de donde hoy se encuentra la estación de ferrocarril de Loja. Acerca de este topónimo véase M<sup>a</sup> C. Jiménez. *La Granada Islámica*, p. 193.

Una de las tribus árabes que entraron en la Península en la segunda ola, la de los sirios, y que fijó su residencia en las tierras de Elvira, fue la de Ma’afir. Ibn al-Jaṭīb menciona a ‘Uqba b. Nu’aym, que se asentó en una aldea cerca de Loja: *al-Iḥā’a*, man. Escorial, n<sup>o</sup> 1674, p. 173, n<sup>o</sup> 1673, p. 256, *apud* ‘A. Dhanūn Ṭāha. *The Muslim conquest and settlement of North Africa and Spain*. London & New York: Routledge, 1989, pp. 138 y 158.

de Loja y *al-Funtayn*, porque permanecían, como decía el cronista, en la obediencia<sup>23</sup>.

Loja ya se había convertido, desde el año anterior, 280/893, en un lugar seguro para las tropas realistas, pues al-Muṭarrif, hijo del emir ‘Abd Allāh, a la vuelta de una victoriosa misión contra Ibn Ḥafṣūn, que le llevó a las mismas puertas de la capital rebelde, Bobastro, mandó reconstruir su fortaleza y mejorar sus defensas. Entonces nombró gobernador a Idrīs b. ‘Abd Allāh, y continuó su marcha hasta Elvira persiguiendo a los partidarios de Ibn Ḥafṣūn<sup>24</sup>.

Unos años más tarde, en el 291/904, Abān, hijo del emir ‘Abd Allāh, y Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda, que comandaba la caballería, atacaron las fortalezas de *Ṭurruš* y *al-Raḥūl*, que se encontraban en poder de los rebeldes de Ibn Ḥafṣūn. La fortaleza de Loja había sido tomada como base de partida para la expedición. El jefe de la caballería avanzó con parte de su fuerza, mientras que Abān, hijo del emir, permaneció acampado en la misma Loja. Los prisioneros y las cabezas de los rebeldes caídos fueron llevados a esta ciudad<sup>25</sup>.

23. Ibn Ḥayyān. *Al-Muqtabis*. Ed. M. Antuña. *Chronique du règne du calife umayyade ‘Abd Allāh à Cordoue*. Paris: Librairie Orientaliste P. Geuthner, 1937, pp. 109-110; Trad. J. E. Guráieb. *Cuadernos de Historia de España*, (1957), pp. 336-337. Véase la trad. parc. del texto árabe en A. Arjona. *Anales de Córdoba Musulmana (711-1008)*. Córdoba: Caja de Ahorros, 1982, pp. 73-74; y también las identificaciones que propone este autor para los diversos nombres de lugar que aparecen en la crónica de la expedición: *Ṭurruš*, en el Cerro de los Castillos, a orillas del Genil, entre Iznájar y Loja; *Saḥna*, en Fuentes de Cesna; y *Sahla*, en la aldea de Jaula, situada al oeste de Priego. Véase el ya mencionado artículo, “El castillo de Turrush”, y “Nuevas aportaciones al estudio de las coras y toponimia de al-Andalus”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 104 (1983), especialmente las pp. 68-70. Acerca de la expedición, y la identificación de estos lugares, puede también verse E. Terés. *Nómina fluvial*, pp. 445-446.

24. Ibn Ḥayyān. *Al-Muqtabis*, texto árabe pp. 106-109; Trad. J. E. Guráieb, 1957, pp. 335-336. La noticia de la reconstrucción de la fortaleza de Loja se encuentra también en Ibn ‘Idārī. *Al-Bayān al-muḡrib fī ijtisār mulūk al-Andalus wa-l-Maḡrib*. Ed. R. Dozy. Leiden, 1848-1851; Ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal. *Histoire de l’Afrique du Nord et de l’Espagne musulmane intitulée al-Bayān al-muḡrib par Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī et fragments de la chronique de ‘Arīb, d’après l’édition de 1848-1851 de R. Dozy*. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1980, vol. II, p. 124; Trad. E. Fagnan. *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée al-Bayān al-Muḡrib*. Argel: Imprimerie Orientale, 1901-1904, vol. II, p. 204; rad. F. Fernández. *Historia de al-Andalus por Aben-Adhari de Marruecos*. Granada: imp. F. Ventura, 1860, p. 239. Sobre la expedición de al-Muṭarrif y la reconstrucción de la fortaleza de Loja véase también Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāa fī ajbār Garnāa*. Ed. ‘Abd Allāh ‘Inān. El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1976, vol. III, pp. 278-279.

25. *Crónica de ‘Arīb sobre al-Andalus*. Tad. J. Castilla. Granada: Impredisur, 1992, pp. 89-90.

Ibn ‘Idārī recoge, del mismo ‘Arīb, en *al-Bayān*, una versión de estos hechos: Ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, vol. II, pp. 140-141; Trad. E. Fagnan, pp. 232-233; Trad. F. Fernández, pp. 265-266; Ibn Ḥayyān. *Al-Muqtabis*, también menciona, de manera más escueta, el paso de las tropas emirales por Loja: texto árabe p. 14; Trad. J. E. Guráieb, 1959, p. 352.

J. Vallvé analiza el itinerario de ésta y otras expediciones omeyas de aquellos años contra el rebelde Ibn Ḥafṣūn por tierras de *Rayya* e *Ilbīra*, e identifica muchos de los lugares del recorrido. Se detiene en *hiṣn Ṭurruš*, *Saḥna* y en las circunstancias que vivió Loja entonces. Véase “De nuevo sobre Bobastro”. *Al-Andalus*, XXX (1965), especialmente pp. 154-156.

Loja constituía un núcleo que pareció mantenerse fiel al gobierno de Córdoba, rodeado de lugares que, durante todos aquellos años, continuaron inflamados por el fuego de la rebelión y de la disidencia.

Décadas más tarde, en el 364/974, el califa al-Ḥakam concedió una audiencia a los notables de las coras militarizadas; y el primero en ser recibido fue el *yūnd* de Damasco, asentado en la cora de Elvira, que lo componían los distritos de Granada, Jete, Jubiles, Berja, Dalías, Priego, Alcaudete, Loja, y *Yahṣub* (Alcalá la Real)<sup>26</sup>.

La importancia y el papel de Loja en la región debió de ir creciendo a medida que lo hacía el de la capital, Granada. Así tuvo que suceder durante la época de los llamados Reinos de Taifas, cuando gobernaba en Granada la dinastía de los beréberes ziríes. Entonces, un personaje llamado Mu'ammal eligió la plaza de Loja para hacerse fuerte y, desde allí, llamar a la rebelión contra el rey 'Abd Allāh a otras facciones de la región.

Era un tiempo cuando los almorávides andaban ya presionando fuertemente a los ziríes granadinos para arrebatarles el poder en Granada, y la rebelión y la defección cundían en el reino. En Loja se encerraron en esta ocasión, junto a otros rebeldes, los mercenarios esclavos blancos (*a'lāy*), esperando, como anota el rey en su memorias, ocupar más altos puestos al lado de los almorávides. Según escribe el rey 'Abd Allāh, algunos rebeldes tenían hecho un concierto con los Banū Mālik, gobernadores de Loja, para, si se veían en apuros, refugiarse en esta plaza<sup>27</sup>.

Ya con un poder musulmán en decadencia, acompañando al eclipse del dominio almohade sobre al-Andalus, el rey Fernando III lleva a cabo una serie de incursiones al sur de Sierra Morena donde, por tierras de Jaén, se hace con un aliado musulmán llamado 'Abd Allāh, al-Bayyāsī, el Baezano, que se había salido de la obediencia de los musulmanes, y colaboraba abiertamente con el cristiano. En una de sus más devastadoras y crueles incursiones, el rey castellano y este aliado suyo, al-Bayyāsī, tomaron, entre otras plazas, las de Priego, Loja y Alhama.

Esta temporal conquista de Loja en 1226 ha sido referida, con mayor o menor amplitud, por diversas fuentes árabes y castellanas. Las fuentes árabes son escuetas y

26. Ibn Ḥayyān. *Al-Muqtabis*. Ed. 'A. al-Ḥayyī. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1965, p. 201; Trad. E. García Gómez. *El Califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Ḥayyān. Anales Palatinos del Califa al-Ḥakam II por 'Īsā b. Aḥmad al-Rāzī (360/971-364/975)*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1947, p. 242. Este pasaje puede verse también en A. Arjona. *Anales de Córdoba*, p. 178.

27. 'Abd Allāh. *El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de 'Abd Allāh, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez. Madrid: Alianza Editorial, 1980, pp. 244-248 y 265-266.

destacan, tanto el vergonzoso papel de al-Bayyāsī como el encarnizamiento de los combates<sup>28</sup>.

Las crónicas cristianas proporcionan más detalles acerca de aquella conquista. Los castellanos sitiaron la villa y entraron en ella al tercer día, tras horadar los muros y quemar las puertas. Mataron entonces a todos los musulmanes, menos a los que se acogieron al alcázar. Los sitiados allí resistieron el cerco, pero tuvieron más dificultades cuando les fue cortada el agua de la que se abastecían, y que nacía al pie de una torre. Al parecer, los musulmanes dilataban la entrega de la fortaleza tras varios plazos de negociación; y cuando los cristianos entraron por la fuerza, ya no dieron cuartel. Así, mataron o cautivaron a todos los que hallaron. Los cautivos pudieron ser, se dice, unos trece o catorce mil. El rey ordenó entonces que se arrasase el castillo para que también sirviese de ejemplo y escarmiento<sup>29</sup>.

Esta sangrienta incursión en el interior del territorio musulmán, mostraba ya la debilidad de lo que iba quedando de al-Andalus. A partir de entonces, las tierras de Loja también quedarían cada vez más expuestas a los ataques castellanos pues, durante los más de dos siglos siguientes, la frontera castellano-nazarí le quedaría peligrosamente próxima.

### 3. LOJA Y LA CAVERNA DE LOS DURMIENTES

Una buena parte de la literatura producida sobre Loja en la época islámica, tiene que ver con la leyenda de la Cueva de los Durmientes.

Esta leyenda, oriental y cristiana en su origen, y con ligeras variantes según la fuente, cuenta cómo siete cristianos de Éfeso, perseguidos en tiempo del emperador Decio, se refugiaron en una caverna, no lejos de la ciudad. Sus enemigos bloquearon la entrada para que murieran de hambre. Cuando, casi dos siglos después (196 años), en tiempos del emperador Teodosio II, un pastor abrió la caverna, encontró allí siete durmientes que entonces fueron despertados. La cueva se convirtió en lugar de veneración y peregrinación, desde, al menos, comienzos del siglo XVI. La historia de los Durmientes se convierte en tema literario tratado en diferentes lenguas orientales y

28. Ibn 'Idārī. *Al-Bayān*. Trad. A. Huici. *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*. Tetuán: Ed. Marroquí, 1953, vol. I, p. 292; Ibn Abī Zar'. *Rawḍ al-qirtās*. Trad. A. Huici. *Textos Medievales*, 13. Valencia: J. Nácher, 1964, p. 525; al-Himyārī. *Al-Rawḍ al-mi'tār*, pp. 60-61 y 173-174; Trad. E. Lévi-Provençal, pp. 76-77 y 209; Trad. M<sup>a</sup> P. Maestro, pp. 129-130 y 348. Puede consultarse también, A. Huici. *Historia política del Imperio Almohade*. Tetuán: Ed. Marroquí, 1957, pp. 456 y 461.

29. *Crónica de Veinte Reyes*. Burgos: Ayuntamiento, 1991, p. 301; A. M. Burriel. *Memorias para la vida del santo rey D. Fernando III*. Anotadas y editadas por M. de Manuel Rodríguez. Madrid: Imp. D. J. Ibarra, 1800; reed. Barcelona: El Albir, 1974, p. 37. Pueden consultarse otros detalles y circunstancias de esta batalla en G. Argote de Molina. *Nobleza de Andalucía*. Jaén: F. López de Vizcaíno, 1866; Ed. facsímil. Jaén: Riquelme y Vargas, 1991, pp. 132-134.

occidentales, principalmente en griego y en siríaco, y, después de Mahoma, también en árabe<sup>30</sup>.

La leyenda penetró en la literatura islámica a través de la *sūra* XVIII de *El Corán*, titulada *al-Kahf* (=la caverna). En 1933, el célebre dramaturgo egipcio Tawfiq al-Ḥākīm escribió una obra acerca de este tema titulada *Ahl al-Kahf, La gente de la Caverna*.

De todas las aleyas de la azora, quisiéramos destacar las que se refieren a la situación física y orientación de la cueva, donde se dice:

“cuando ascendía el Sol, hubiese visto que se apartaba hacia la derecha de su cueva, y cuando declinaba, se dirigía hacia la izquierda, mientras que ellos le permanecían en el intersticio”.

El versículo permite deducir que la entrada de la Caverna estaría orientada hacia el Norte<sup>31</sup>.

Existe una larga lista de lugares, tanto en la Cristiandad como en el Islam, consagrados a los Durmientes y a *al-Raqīm*<sup>32</sup>. La leyenda fue extendiéndose en el mundo musulmán a medida que se ampliaban las conquistas. De esta manera iban también fundándose mezquitas referidas a *Ahl al-Kahf* (gentes de la caverna) en Argelia, Túnez, Egipto, Siria, Afganistán, Turquía (tres), Turkestan Chino, Jordania y, en al-Andalus, Loja<sup>33</sup>.

30. *Encyclopédie de l'Islam*, vol. I, pp. 712-713, dedica un buen espacio a los *Aṣḥāb al-Kahf* (gentes de la caverna), y a la bibliografía existente acerca del tema. Debe verse también, por J. Vázquez Ruiz. “Una versión árabe occidental de la leyenda de los siete Durmientes de Éfeso”. *Instituto de Estudios Islámicos*, VII-VIII (1959-1960), pp. 44-45. En este interesante artículo puede consultarse esta versión de la leyenda, así como comentarios del autor acerca de diferentes aspectos de la misma, y la bibliografía más importante sobre el particular.

31. *El Corán*. Introducción, traducción y notas por J. Vernet. Barcelona: Planeta, 1983, pp. 296-309.

32. En cuanto al término *al-Raqīm*, J Vernet resume lo que los comentaristas reconocen en este nombre: a) el perro de los siete durmientes; b) la lápida en la que se encontraba grabada la historia de los siete durmientes, o c) el nombre de la ciudad en que ocurrieron estos sucesos, es decir Éfeso. Véase *El Corán*, p. 297 y *Encyclopédie de l'Islam*, vol. I, pp. 712-713. Algunos autores árabes dedican espacio específico a *al-Raqīm*: al-Ḥimyarī. *al-Rawḍ al mi'tār*, texto p. 78; Trad. E. Lévi-Provençal, p. 97; Trad. M<sup>o</sup> P. Maestro, pp. 161-162; Yāqūt. *Mu'jam al-buldān*, vol. II, pp. 125 y 806; Trad. G. 'Abd al-Karīm pp. 153-154; Trad. J. A. Rodríguez Lozano. “Nuevos topónimos relativos a al-Andalus en el *Mu'jam al-buldān*”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 8 (1977), pp. 68-69. Aunque el primer autor lo relaciona con Loja, Yāqūt dice que se encontraba en un lugar dependiente (*min a' māl*) de Toledo, llamado *Yīnān al-Ward*. Véase, L. Massignon. “Les sept dormants d'Éphèse (AHL-AL-KAHF) en Islam et en Chrétienté. Recueil documentaire et iconographique”. *Revue des Études Islamiques*, I (1955-1958), p. 91, donde es situado cerca de Córdoba.

33. L. Massignon. “Les sept dormants”, parte IV, XXVI (1958), p. 6. Entre los lugares mencionados dentro de la Cristiandad, L. Massignon incluye a Guadix; y entre los del Islam, a Loja.

Existían también otros hechos prodigiosos o milagros, *'aŷā'ib*, cuyas menciones aparecen en diferentes fuentes musulmanas, y que se localizaban en esta parte de Andalucía<sup>34</sup>.

En al-Andalus, el lugar a que se refiere la leyenda de la Cueva quedó fijado en un lugar cercano a Loja, y las menciones a este lugar son considerables en la literatura árabe.

El primer geógrafo que relaciona una Cueva de los Durmientes con Loja, y que, además, visitó el lugar, fue al-'Uḍrī (s. XI), que cuenta:

“En el *ŷuz'* de Loja, y situada en un monte de fácil acceso, existe una caverna cuyo orificio de entrada tiene una altura aproximada de cuatro codos y junto al cual hay un árbol. Cuando se ha subido hasta allí es preciso descender hasta la caverna propiamente dicha, a una profundidad superior a dos brazas; entonces, se descubren *cuatro* cadáveres sin que nadie sepa el tiempo que llevan allí, pues las gentes los encontraron así en épocas remotas. Tampoco es posible esclarecer el origen de su historia, pues no aparece mencionada por los historiadores (*al-tawārīḡ*). Lo único cierto es que los príncipes (*umarā'*) mantienen un continuo cuidado sobre ellos y les envían ropas funerarias que son rasgadas y, después, colocadas encima para evitar que sean robadas por alguien que no sea temeroso de Allāh.

Uno que entró a verles en la citada caverna me contó que descubrió el rostro del que (reposaba) en el centro y vio que su brazo descansaba sobre la frente; descubrió también su pecho y su vientre, el cual, al ser golpeado con los dedos, sonó a cuero seco. Me refirió, también, que sus estaturas oscilaban alrededor de los doce palmos.

Dice Aḥmad b. 'Umar (al-'Uḍrī): “Pero yo creo que aquello no es otra cosa que el resultado de la ligereza de su lengua, pues la verdad solo Allāh la sabe”. Y cuenta (al-'Uḍrī) que aquella caverna era muy oscura y que lo único que encontró en ella fue una soledad tan espantosa que, a no ser por su gran ánimo y su afición a las cosas fantásticas, no hubiese permanecido allí un solo momento. Y refiere que, en el lugar donde se habían visto los cuerpos, sólo había una piedra lisa y dura, y el lugar de sus (supuestas) cabezas estaba ocupado por algo que, en cierto modo, se parecía, pero que sólo era una elevación de la misma roca. Cuenta también que vio en aquella gruta tres calaveras y restos humanos”<sup>35</sup>.

34. Puede consultarse, por ejemplo, a este respecto, el artículo de F. de la Granja. “Milagros españoles en una obra polémica musulmana (El *kitāb Maqāmi' al-Ṣulbān* de al-Jazraŷī)”. *Al-Andalus*, XXXIII (1968), pp. 311-365.

A propósito de otro de los más conocidos milagros, localizado éste por el territorio de Guadix y Baza especialmente, véase el trabajo de M<sup>a</sup> C. Jiménez. “A propósito del *'aŷā'ib* del olivo maravilloso y su versión cristiana en el milagro de San Torcuato”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 1 (1971), pp. 97-107.

35. Al-'Uḍrī. *Nuṣūṣ 'an al-Andalus*, pp. 92-93; Trad. M. Sánchez. “La cora de Elvira (Granada y Almería) en los siglos X y XI”, pp. 65-66.

En opinión de L. Molina, al-'Uḍrī es un serio y documentado geógrafo, y su *Geografía* es la mejor obra de su género escrita sobre al-Andalus. El texto de al-'Uḍrī acerca de los Durmientes influyó en autores posteriores como al-Qazwīnī, al-Ḥimyarī, y en el compilador del *Djkr bilād al-Andalus*. L. Molina.

Al-Idrīsī (s. XII), visitó la cueva de Éfeso, en el año 1115, y observó siete cadáveres con un perro a sus pies, cuya cabeza tocaba el rabo. Pero entonces el autor, además, comenta:

“los habitantes de al-Andalus se equivocan al decir que los siete durmientes son los mártires de la ciudad de Loja”.

La veneración hacia los Durmientes de Loja existía de todas maneras en al-Andalus; solo que al-Idrīsī la considera falsa cuando se la relaciona con la de Éfeso<sup>36</sup>.

Abū Ḥāmid al-Garnāṭī (s. XII), que, además, confiesa ser de Granada, dice:

“A tres parasangas de Granada se encuentra Loja, una pequeña ciudad, situada junto a una montaña, en cuya falda se abre una especie de gruta o caverna; el sol, cuando sale, se desvía de la entrada de la gruta por la derecha, mientras que al ponerse la rebasa por la izquierda. En su interior pueden verse los cadáveres de *siete* jóvenes, seis de los cuales yacen de espaldas, mientras que el séptimo lo hace sobre el costado derecho; un perro permanece echado de sus pies. A ninguno de estos cuerpos le falta miembro alguno y todos ellos conservan sus cabellos. Suelen ataviarlos con ropajes diferentes y acuden a visitarles gentes de todas partes. Sobre esta caverna se ha erigido un gran oratorio, ya que se les tiene mucha devoción, pues atienden cuantas peticiones les son hechas. Sobre la cueva luce siempre una inmensa luz”<sup>37</sup>.

Al-Zuhrī (s. XII), que, supuestamente, nació en Almería, también cuenta que estuvo en la Cueva de Loja en el año 532/1137, y que, incluso, contó los huesos del perro. Es el autor que mayor atención parece prestar a la leyenda, sobre la que nos deja una amplia narración adornada de otros interesantes detalles que no aparecen en otros autores. Por haber estado allí, habría que tener en cuenta su descripción del lugar, por lo que queremos traer aquí su relato:

“En la parte baja de dicho monte (Sierra Nevada), a poniente, se encuentra la ciudad de Granada (*Garnāṭa*), que es grande y una de las más bellas de al-Andalus. Cerca de ella, a doce parasangas, está la Cueva y *al-Raqīm*. Esta Cueva está situada en una alta cortadura, y en ella podría abrigarse una gran tropa. Su entrada destaca sobre el mar. En su inte-

“Las dos versiones de la Geografía de al-‘Uḍrī”. *Al-Qanṭara*, III (1982), pp. 249-254.

Las equivalencias aproximadas para algunas de las medidas utilizadas aquí por al-‘Uḍrī y otros geógrafos son: el codo = 24 cm.; la braza = 1'80, y la parasanga = 5'5 km.

36. C. E. Dubler. “Idrisiana Hispánica, I”. *Al-Andalus*, XXX, (1965), pp. 96-97.

37. Abū Ḥāmid al-Garnāṭī. *Tuḥfat al-albāb (El regalo de los espíritus)*. Trad. A. Ramos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pp. 81-82.

rior hay *cinco* cuerpos humanos cuya piel se ha secado sobre sus huesos, de tal manera que, si se les golpea, se produce un tintineo metálico como (si se hiciera sobre) cobre. La piel de alguno de ellos está algo desollada porque la gente los manosea; pero el (personaje) situado en el centro no ha sufrido variación alguna. Cada uno de estos cuerpos sigue entero y no se ha desencajado ninguno de sus huesos.

A los pies del que está en el centro se encuentran los huesos de un perro. Dice el autor de este libro: “Vi esta cueva en el año 532 y aquellos cadáveres estaban cubiertos por una túnica de lino y cada una de sus cabezas llevaba gorro (*šāšīya*). Tenían constitución mayor que la de la gente de esta época cuando están momificados. Por consiguiente, cuando estaban vivos, su estatura –y Dios es el más sabio– debía ser aún mayor”. Añade el autor: “Conté los huesos del perro y no faltaba ninguno, y respecto a las vértebras de su lomo vi tres o cuatro que estaban unidas, y lo mismo sucedía con sus articulaciones. Si la gente no los hubiera manipulado, dispersando sus huesos, todavía se tendrían de pie. A pesar de esto, no los consumió la tierra ni se alteraron con el paso del tiempo”. Cuentan los historiadores que cuando los musulmanes entraron en al-Andalus en el año 91, preguntaron a los cristianos acerca de la Cueva y de quienes se encontraban en su interior. Los sabios cristianos y sus obispos contestaron: “No sabemos nada de ellos; sólo que nuestros padres nos contaron que, cuando ellos tomaron este país a los godos, que lo habitaban antes que nosotros, les interrogaron sobre la Cueva y sobre la gente que en ella está”. El pueblo respondió: “No conocemos su historia y así los hallamos cuando les invadimos el país a los jazares que estaban desde la época de Abraham –¡sobre él la paz!–”.

Prosigue el autor –¡Dios le tenga misericordia!–: “Lo más extraordinario que he visto y lo más maravilloso que he observado en el asunto de esta Cueva es que, cuando se mira atentamente su interior y se aplica la razón, resulta evidente la prueba (de la existencia) de la gente de la Cueva”.

Se juntaron en la ciudad de Loja (*Lawša*), que se encuentra cerca de la Cueva, un grupo de gente de vida libertina y depravada y estipularon una recompensa para quien penetrara en la Cueva y regresara con una señal evidente de que había estado en ella. (La hazaña) habría de tener lugar por la noche. Salió de entre esta gente un hombre de Granada y se dirigió hacia la Cueva con miedo y temor; pero no entró en ella durante el día con la mucha gente por temor, y cuando llegó (la noche), perseveró revistiéndose de valor, y se dirigió al que estaba en el centro: le cortó una oreja y regresó con ella junto a sus compañeros. Cuando llegó a ellos con la oreja, se oyó un gran grito que conmovió a toda Loja, no quedando en ella, ni mayor ni pequeño, que no despertara.

La voz que gritaba decía: “Han cortado de cuajo la oreja de Yamfīja, uno de los hombres de la Cueva”. Por esto, la ciudad tembló. La gente, como conducida por un *qā'id* acudió a aquel lugar, rompió su puerta y se precipitó sobre ellos diciendo: “¿Dónde está la oreja que habéis cortado?”. Contestaron: “Este es el que la trajo”; señalaron a aquel individuo y recogieron la oreja. Luego, Muḥammad ibn Sa'āda, que entonces era el *šāhib al-šurra* de Granada, prendió a aquellos maleantes y los azotó hasta que murieron. Al amanecer y aparecer la aurora, Muḥammad ibn Sa'āda se encaminó hacia la Cueva con un grupo de compañeros suyos y de (otra) gente y se encontraron con que la oreja del que estaba en el

centro, conocido por Yamlija, había sido cortada. La volvieron a coser con hilo y aguja en su sitio. Luego Muḥammad ibn Sa‘āda mandó la reconstrucción de *al-Raqm*, que estaba sobre la Cueva, y, como que se conservaban rastros de un antiguo oratorio, ya derruido, lo hizo reconstruir, dirigiendo su *mihrab* hacia la alquibla, en dicho año 532”<sup>38</sup>.

Al-Qazwīnī (s. XIII), nació en Persia. En su obra *Ātār al-bilād*, el autor reproduce una buena parte del texto del al-‘Udrī acerca de los Durmientes de Loja, pero no repite las palabras que ponían en duda la verosimilitud de la historia de la Cueva<sup>39</sup>.

Al-Ḥimyarī (s. XIV), que era de Ceuta y permaneció durante unos años en la Granada nazarí, también repite gran parte del relato al-‘Udrī pero, como el autor anterior, tampoco reproduce la parte crítica del mismo acerca de la leyenda de los Durmientes. Al-Ḥimyarī comenta que el autor de la fuente que utiliza para su relato había estado en la cueva en el año 504/1110. La parte más interesante para nuestro tema es la que dedica al apartado de *al-Raqm*, donde habla de

“un oratorio existente encima de la Cueva; y de una construcción romana de forma circular en la proximidad, llamada *al-Raqm*, parecida a un castillo, del que todavía quedaban algunos lienzos de muralla en pie, en medio de un campo desierto sembrado de ruinas”<sup>40</sup>.

Recordemos que al-Zuhrī ya había dejado constancia de la reconstrucción en el año 532/1137, de aquel oratorio sobre la Cueva.

En el *Dikr bilād al-Andalus*, que es una crónica anónima de un autor magrebí (ss. XIV-XV), el relato sobre los Durmientes de Loja parece ser un amplio resumen del texto de al-‘Udrī, y se incluyen los principales detalles, como la situación y características de la Cueva, y el número de Durmientes que, en este caso, también es de *cuatro*. El autor no menciona, como otros tampoco hicieron, las serias dudas de al-‘Udrī, contra lo que parecía ser la creencia general, acerca de la existencia de aquellos durmientes en la Cueva<sup>41</sup>.

38. Al-Zuhrī. *Kitāb al-Dja‘rāfiyya*. Ed. M. H. Sāḍuk. *Bulletin d’Études Orientales de Damas*, XXI. Damasco: Institut Français, 1968, pp. 24, 94 y 212-213; Trad. D. Bramon. *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del “Original” Árabe de una geografía universal: “El tratado de al-Zuhrī”*. Barcelona: AUSA, 1991, pp. 167-169. El Ms. de Londres añade que el antiguo oratorio se encontraba orientado hacia Jerusalén: p. 169 de la misma obra. Véanse los interesantes comentarios acerca de al-Zuhrī, Loja, y los Durmientes de B. Fernandez-Capel Baños. “Un fragmento del *Kitāb al-Ŷu‘rāfiyya* de al-Zuhrī sobre Granada”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 1 (1971), pp. 109-114.

39. Al-Qazwīnī. *Ātār al-bilād*. Beirut: Dār Bayrūt, 1984, p. 502; F. Roldán. “El Oriente de al-Andalus en el *Ātār al-bilād* de al-Qazwīnī”. *Shark al-Andalus*, 9 (1992), pp. 32-33.

40. Al-Ḥimyarī. *Al-Rawḍ al-mi‘tār*, p. 173; Trad. E. Lévi-Provençal, pp. 97-98 y 208-209; Trad. M<sup>o</sup> P. Maestro, pp. 161 y 347-348.

41. *Dikr bilād al-Andalus*. Ed. y trad. L. Molina. *Una descripción anónima de al-Andalus*. 2 tomos.

Autores posteriores, éstos orientales, como al-‘Umarī, que nació en Damasco (m. 749-1348), y visitó la Granada nazarí; y el egipcio al-Qalqašandī (ss. XIV-XV), que también sigue lo que dicen otros, se limitan a mencionar la Cueva de los Durmientes, relacionándola con Loja<sup>42</sup>.

Aḥmad b. ‘Alī Maḥallī (s. XVI), en su obra *Tuḥfat al-mulūk*, escribe sobre la Cueva, los cinco hombres, y también acerca de la tradición a que ha dado lugar<sup>43</sup>.

La Cueva de los Durmientes en Loja tuvo, pues, que ser visitada por muchos devotos y curiosos durante el período islámico. Tras la conquista cristiana del territorio, la tradición debió interrumpirse, de manera tal, que no parece quedar en nuestros días rastro, testimonio o documento alguno, que indique un lugar más o menos seguro de ubicación.

Es necesario indicar ahora, sin embargo, que en el *Libro de los Repartimientos de Loja* de 1486 aparece el topónimo “Durmientes” en tres ocasiones:

En la primera, al tratar sobre el campo de Abor, se hace referencia a unas tierras que

“alindan con tierras de mosén Fernando Rejón, e por la vera del monte fasta el camino que viene de los Durmientes; e el camino abajo en canto del monte, a una ençina que quedó en ella fecha una cruz; e dende el enzina atrabiesa fasta dar en el arroyo que viene de la dicha torre de Abor; e el arroyo arriba, fasta el dicho camino que viene de los Durmientes a la torre”.

En la segunda ocasión cuando, al tratar del repartimiento de tierras en la parte de Gibrulpulpo, se dice que le corresponde a Pasqual Merino,

Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, texto árabe pp. 24-25, trad. p. 31.

En la misma fuente y apartado, el que trata sobre “Prodigios de al-Andalus”, texto árabe p. 24, trad. p. 30, se dice: “En las proximidades de Loja hay una aldea en la que crecen altos álamos; en ellos anidan, no se sabe desde hace cuanto tiempo, unas águilas que no dejan gallina o pato con vida en las aldeas cercanas y que, sin embargo, no molestan a los habitantes de la alquería junto a la que están instaladas. Cuando la nieve las rodea y les impide moverse libremente para buscar alimento, comienzan a chillar de una manera terrible por el hambre, pero, aun así, no se atreven a perjudicar a sus vecinos atacando sus aves de corral, que pululan ante ellas libremente, hasta que los mismos habitantes del lugar les dan algo de comer”.

Una aldea en las proximidades, donde crecen altos álamos, y con otras aldeas cercanas, habría que situarla a orillas del río Genil o de alguno de sus afluentes, donde pueden crecer esta clase de árboles con más facilidad. En los alrededores de Loja los autores árabes sitúan numerosas alquerías.

42. Al-‘Umarī. *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*. Trad. Gaudfroy-Demombynes. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1927, p. 228.

Al-Qalqašandī. *Ṣubḥ al-a‘šā*; Trad. L. Seco de Lucena. *Un tratado árabe*, p. 16; y en *Textos Medievales*, 40, p. 20.

43. Trad. E. Fagnan. *Extraits Inédits*, p. 140.

“un pedaço de monte para que faga una roça donde a cortado madera, ençima de los Durmientes”.

En la tercera ocasión, al tratar del regadío en la vega de Tajara, se lee que

“a Germino de Jarandilla, ocho fanegas de tierra de sequero, de aquella parte del río, como van a la torre nueva, en satisfacción de las tierras de riego que no le dieron; que alindan con el camino que va a la dicha torre e con el monte; e diole con la dicha tierra, dentro en ella, un sitio de colmenar; e es una cañada que viene de los Durmientes”<sup>44</sup>.

Uno de los, posiblemente, últimos testimonios directos acerca de la existencia de la Cueva lo encontramos en las crónicas castellanas. La fama de la Cueva de los Durmientes había llegado a Fernando III. Antes de sitiar a Loja, en 1226, el rey y algunos acompañantes

“pasaron por un lugar donde estauan siete durmientes que durmían de luengos tienpos, e entrólos el rey a uer. Entonçes le llegó mandado cómmo su hueste tenía çercado a Loxa, e llegó el rey a ora de vísperas a su hueste”<sup>45</sup>.

Hemos podido comprobar ya más arriba la notoriedad que pudo alcanzar el nombre de Loja en la literatura árabe, a propósito de la leyenda de la Cueva de los Durmientes. Un lugar así merecería ser identificado con alguna precisión. Que sepamos, en los estudios que se ocupan de la historia de Loja y de su tierra, aunque se aluda a la leyenda, no se señala, comprensiblemente, un lugar concreto y suficientemente razonado. Tampoco los actuales lojeños, desconocedores, por otra parte, en su casi totalidad, de la existencia de aquella leyenda que tanto renombre proporcionó a su

44. *Libro de los Repartimientos de Loja, I*, pp. 161, 236 y 242. Véase también, del mismo M. Barrios. “Loja a finales del siglo XV”, p. 8, nota 5; y, acerca de Gibrálpulpo, Abor, Taxara, y otros topónimos de la zona “Contribución a la toponimia”, pp. 36-54. En aquella misma nota 5, M. Barrios discurre acerca de una referencia “descuidadamente escrita” en un manuscrito misceláneo en la B. N. M., n° 4469, titulado *Loxa. Noticias de su antigüedad, tomada de la Geografía de D. Lorenzo de Padilla*, y considera la posible ubicación de Loja en el Campo de Abor hasta su destrucción por Fernando III, y su posterior traslado a su emplazamiento actual.

Posteriormente ha sido editado por C. Trillo el *Libro de los Repartimientos de Loja, II*. Granada: Universidad, 1999, y que corresponde al *Libro de Repartimientos de Rozas* de 1506. La publicación contiene también otros trabajos acerca del mismo tema, ya publicados con anterioridad, por M. Barrios, J. Martínez y A. Malpica, como el mencionado “Contribución a la toponimia”.

Véase también, acerca de los Durmientes, R. del Rosal y M. Derqui. *Noticias históricas de la ciudad de Loja*, pp. 163-164.

45. *Crónica de Veinte Reyes*, p. 301.

tierra, pueden dar respuesta a pregunta alguna relacionada con este tema. Una tradición premusulmana que pudo mantenerse durante siglos, se olvidó precisamente con la llegada de los nuevos pobladores castellanos.

Si, con el fin de intentar identificar el lugar, se extraen parte de las citas anteriores referidas a la geografía de los Durmientes y la Cueva, puede leerse:

En el *Libro de los Repartimientos*: “Un pedaço de monte para que faga una roça donde a cortado madera, ençima de los Durmientes; ... una cañada que viene de los Durmientes”.

Los autores árabes, por su parte, habían escrito:

Al-‘Uḏrī: “En un monte de fácil acceso existe una caverna cuyo orificio de entrada tiene una altura aproximada de cuatro codos. Cuando se ha subido hasta allí es preciso descender hasta la caverna propiamente dicha, a una profundidad superior a dos brazas”.

Al-Zuhrī: “Esta Cueva está situada en una alta cortadura, y en ella podría abrigarse una gran tropa...Muḥammad ibn Sa‘āda mandó la reconstrucción de *al-Raqīm*, que estaba sobre la Cueva, y, como que se conservaban rastros de un antiguo oratorio, ya derruido, lo hizo reconstruir”.

Al-Ḥimyarī: “Una caverna a la que se puede acceder desde abajo, y en cuyo orificio hay un árbol. La Caverna se abre en plena roca y tiene una profundidad de dos brazas...un oratorio existente encima de la Cueva; y una construcción romana en la proximidad, llamada *al-Raqim*, parecida a un castillo de forma circular... en medio de un campo desierto sembrado de ruinas”.

Con estos datos habría que detenerse en un monte de fácil acceso y una cueva con un orificio de entrada de unos 2 m., que cuente encima con espacio para una pequeña construcción. También deberían quedar restos de antiguas construcciones por los alrededores.

Hemos preguntado e investigado acerca de las cuevas existentes en el territorio cercano a Loja, y creemos poder afirmar que, con suma probabilidad, la famosa cueva es una de las que se encuentran en el paraje de los Durmientes, y, aproximadamente, a poco más de unos cien metros del cortijo del mismo nombre. El monte es allí, efectivamente, de fácil acceso. Existe una cortadura, encima de la cual hay una cueva con un orificio de las dimensiones descritas por los autores árabes, y por el que habría que descender para adentrarse en la misma. Un árbol, también surge ahora del orificio. Junto a la cueva existe un promontorio de tierra y piedras que podría corresponder a las ruinas del oratorio; y, algo más alejados, otros que procederían de la

construcción romana y de las ruinas que señalan algunos autores. La boca y el interior de la caverna se encuentran, de todas maneras, medio cegados y desfigurados por los escombros y piedras allí arrojados, procedentes, posiblemente, de las construcciones que por allí existirían. El lugar parece haber sido tomado como puesto de caza casi permanente, por lo que se encuentra sembrado con las vainas de cartuchos, y bastante degradado. La extensión por encima de la cueva ha sido roturada en su casi totalidad a lo largo del tiempo<sup>46</sup>, y en los últimos años la maquinaria ha ido allanando el terreno y arrojando montones de piedras hacia la pendiente más rocosa. La superficie así robada al monte ha sido plantada de olivos, allí donde debió existir el campo sembrado de ruinas. Las piedras de aquellas ruinas son las que parecen haber sido amontonadas en diferentes lugares, y empleadas otras en el viejo cortijo con su cerca que por allí se encuentra. Un aceitunero vecino y buen conocedor del terreno informa de la existencia de losas correspondientes a posibles enterramientos dispersos por la zona.

No podemos conocer cuándo y por qué pudo surgir la leyenda y la tradición en un lugar como aquél. Quizás tuvo que ver la existencia anterior de aquellos cadáveres en la cueva; y la construcción romana, posiblemente ya una ermita u oratorio pagano o cristiano, con cierta tradición en la región. Así puede deducirse del texto de al-‘Udrī cuando habla de que los cadáveres se encontraban allí desde épocas remotas; y del texto de al-Zuhrī, que cuenta cómo cuando los musulmanes entraron en al-Andalus ya preguntaron a los cristianos acerca de la Cueva y de quienes se encontraban en su interior, y fueron informados de que la tradición venía ya de antiguo. El territorio, cerca del cual se encontraba *Turruš* y otros asentamientos a los que ya nos hemos referido, tuvo, además, bastante protagonismo en determinadas épocas, por los personajes y jefes árabes que por allí residieron; incluyendo la temporal estancia del futuro ‘Abd al-Raḥmān I poco después de su desembarco en Almuñécar.

Parece normal que en el territorio de Loja existieran cuevas con restos humanos de cualquier época. La leyenda cuenta un número de *siete* Durmientes, y es el número que repite la mayoría. Autores que visitaron la Cueva de Loja no pueden evitar ser más exactos y así al-‘Udrī cuenta *cuatro* y al-Zuhrī *cinco*, que podrían ser los más visibles y confusos restos de enterramientos pasados. En *El Corán* no se especifica, sin embargo, el número de Durmientes, pues, según la tradición, cuando los creyentes preguntaron a Mahoma por su número, contestó con la frase: “Eso lo haré maña-

46. Son varias las referencias a las “Rozas” llevadas ya a cabo en el área de “Canpo de Abro”, a partir de los Repartimientos de 1506. Véase el *Libro de los Repartimientos de Loja, II*, pp. 48-53.

na”. Y Dios no lo escuchó por no añadir la fórmula propiciatoria “Si Dios lo quiere”<sup>47</sup>.

El oratorio junto a la Cueva debió de existir durante gran parte del período islámico, siguiendo la mención que se hace en *El Corán* cuando, en la discusión para señalar el lugar, se impuso la opinión de los que decían: “Elevaremos sobre ellos una capilla”<sup>48</sup>.

La Cueva de los Durmientes habría que situarla pues en este territorio de paso, regularmente poblado desde la Antigüedad a juzgar por los vestigios de diversas épocas que han ido apareciendo. Es una tierra, entre la Sierra de Campo Agro, Abro, Dabro, Dauro, y la Sierra de Gibalto o Gibrulpulpo que, por la abundancia de aguas, las salinas, la fertilidad del suelo, y las defensas naturales que proveerían ciertos accidentes de su orografía, pudo mantener una actividad humana permanente a lo largo de diversos períodos históricos, incluido el musulmán. Todas estas circunstancias debieron de ayudar a propiciar el mantenimiento en su interior de una tradición como la de los Durmientes<sup>49</sup>.

#### 4. PERSONAJES EN LA LOJA ISLÁMICA

La importancia y el prestigio que el núcleo poblacional de Loja pudo ir adquiriendo a lo largo del período islámico hizo que en ella se asentaran familias ilustres y que allí ejercieran oficios de importancia, como el de juez o predicador, personas de gran categoría religiosa, intelectual y humana.

47. *El Corán*, p. 299, nota de J. Vernet. En *El Corán* se dice: Unos dirán: “Eran tres. El cuarto era su perro”; otros dirán: “Eran cinco. El sexto era su perro”, opinando de lo que desconocen. Otros dirán: “Eran siete. El octavo era su perro”. Di: “Mi Señor sabe perfectamente el número. No lo conocen sino pocos”.

48. *Ibidem*, p. 299.

49. Indicios y vestigios de este poblamiento se ofrecen, principalmente, en la inscripción en el Cortijo de la Torre, en Campo Dauro, y en los diversos restos arqueológicos hallados cerca del Cortijo de la Hortichuela, además de en la inscripción conmemorativa de la fundación de una Basílica dedicada a San Pablo, en Gibalto: véase M. Pastor. “Indigenismo y Romanización”, especialmente las pp. 208-209 y 250-252; R. del Rosal y F. Derqui. *Noticias Históricas*, pp. 12-28.

La particular importancia arqueológica de esta zona es valorada por el Doctor Jesús Gámiz, natural de Loja, que elaboró una tesis doctoral, inédita, titulada *Bases documentales para el estudio del poblamiento Neolítico y de la Edad del Cobre en la Tierra de Loja*. De Loja proceden un lote de joyas de oro y plata, y una cantidad de monedas del siglo X, tesoro conservado en el Instituto Valencia de Don Juan: R. Arié. *España Musulmana*. En *Historia de España*. Dir. M. Tuñón de Lara, III, Barcelona: Labor, 1982, vol. III p. 445. Puede verse, E. Galera. *Loja*, pp. 40 y 46-50, donde se nombra este tesorillo califal, y una relación de las torres medievales existentes en la Tierra de Loja. J. Gámiz y M. Espinar estudiaron por su parte un conjunto de 7 objetos de hierro (4 puntas de flechas y 3 conteras de vainas de espadas o cuchillos) y 1 pieza de piedra, procedentes del Cortijo de las Chozas, en “Materiales hispano-musulmanes para el estudio de Loja y su comarca”. *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, II (1982), pp. 109-118.

Los Diccionarios Biográficos árabes incluyen un buen número de personajes que por su origen, o por haber ejercido alguna labor en la ciudad de Loja, se encuentran relacionados con este lugar. He aquí sus resumidas biografías, incluidas también las referidas a quienes vivieron o tuvieron algún contacto con la Loja nazarí.

\* Comenzaremos refiriéndonos a Ibn al-Jaṭīb, el más ilustre de todos los lojeños, y a su familia.

El nombre completo era el de Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Sa’īd b. Aḥmad, al-Salmānī<sup>50</sup>. Su *kunya* era Abū ‘Abd Allāh; su *laqab*, o sobrenombre, Lisān al-Dīn (Lengua de la Religión) y también Dū l-Wizāratayn (De los dos Visiratos); y fue conocido como Ibn al-Jaṭīb (Hijo del Predicador). Este gran escritor y político había nacido en Loja el 25 de *raḡab* del año 713/15 de Noviembre de 1333; y muerto en tristes circunstancias en su exilio de Fez a finales de 776/Mayo-Junio de 1375. Ibn al-Jaṭīb ha llamado la atención de estudiosos de prestigio, por lo que ya existen, y no cesan de aparecer, bastantes trabajos acerca de su vida y obra. Como indica el Profesor D. Emilio Molina, a quien seguimos esencialmente en nuestro resumen y comentario acerca del personaje y su familia lojeña, Ibn al-Jaṭīb es, con mucho, el autor andalusí más biografiado por la historiografía moderna y contemporánea. El mismo Dr. Molina ha llevado a cabo el más reciente y completo estudio acerca de la figura, vida y obra de Ibn al-Jaṭīb; y parece inevitable dirigirse allí a partir de ahora para hallar la información necesaria acerca del ilustre lojeño<sup>51</sup>.

\* Su familia se había establecido en Córdoba en el siglo VIII. Entre los ulemas y personajes que se sumaron a la célebre revuelta del Arrabal en Córdoba, en el año 818, reinando al-Ḥakam I, se encontraba Ibn Wazīr, quien, a causa de su participación en los sucesos, tuvo después que emigrar, estableciéndose primero en Toledo, y fijando más tarde su morada en Loja. Es el mismo Ibn al-Jaṭīb quien escribe que su linaje se remontaba a este personaje<sup>52</sup>.

50. El general Narváez y el jefe revolucionario Rafael Pérez del Álamo son otros dos lojeños ilustres (aunque el segundo naciera en la vecina Iznájar). El nombre de Ibn al-Jaṭīb, como ocurre con casi todos los valiosos personajes andalusíes de otros lugares, sólo ahora comienza a ser algo conocido en su ciudad natal (una emisora de radio local lleva su nombre).

51. E. Molina López. *Ibn al-Jatib*. Granada: Comares, 2001. El profesor Emilio Molina señala, en otro lugar, entre los arabistas no europeos que más se han ocupado de Ibn al-Jaṭīb y de su obra, a M. ‘A. ‘Inān y a Muḡtār al-‘Abbādī; y, entre los occidentales, a E. García Gómez y a J. Bosch. Para bibliografía y trabajos acerca de nuestro autor, puede verse también el resumen que confecciona el Dr. Molina en su “Estudio Preliminar” a la, más arriba mencionada, traducción de *Lamḡa* por J. M<sup>a</sup> Casciaro. Puede verse también, para indicar un buen trabajo más acerca de este autor, W. Hoenerbach. “El historiador Ibn al-Jaṭīb: Pueblo - Gobierno - Estado”. *Andalucía Islámica*, I (1980), pp. 43-63.

52. Ibn al-Jaṭīb. *Kitāb a’-māl al-‘lām*. Ed. parc. E. Lévi-Provençal. *Histoire de l’Espagne musulmane*. Rabat: Moncho, 1934; reed. Beirut, 1956, pp. 14-15.

\* Una rama de los Banū Wazīr se estableció en Montefrío; y otra en Loja donde fueron conocidos con el nombre de Banū l-Jaṭīb; pues Saʿīd, cuyo nombre era ʿAbd Allāh b. Saʿīd b. ʿAbd Allāh, al-Salmānī, conocido por Abū Muḥammad, que era el tatarabuelo de Ibn al-Jaṭīb, había ejercido el cargo de *jaṭīb* (predicador) en la mezquita de Loja. El personaje solía sentarse en el muro de una torre, situada en una colina que pertenecía a sus tierras en Loja, cerca del camino que unía Granada con Sevilla, y allí pasaba temporadas recitando *El Corán*, de manera tan solemne y especial, que los pasajeros que le oían se detenían y se sentaban a escucharle.

\* Su hijo ʿAbd Allāh heredó del padre bondad y virtudes, y también el oficio de predicador, por lo que el linaje de Ibn al-Jaṭīb, primero conocido, según se ha dicho, como de Banū Wazīr, lo fue entonces por Banū l-Jaṭīb.

\* El hijo de ʿAbd Allāh es descrito por su nieto, Ibn al-Jaṭīb, como un hombre muy afortunado en la vida y con grandes dotes naturales. Mantenía cierta rivalidad y lucha interna en la ciudad de Loja con sus vecinos y parientes, los Banū al-Ṭanṣālī, y tuvo que exiliarse por ello. Exculpado y rehabilitado, vivió entonces en Granada, querido y seguro, y a cargo de los bienes de la Casa Real. Contrajo matrimonio con la hija de un ministro; enviudó, y entonces se volvió a casar con la hija de un jefe del ejército, sobrina de la esposa del Sultán.

\* Ibn al-Jaṭīb describe a su padre como un hombre sencillo, de humor refinado, y de agradable compañía; y también como atleta, nadador y ajedrecista. De gran cultura, conocía bien la Lengua y la Historia. Tras haber residido en Granada, volvió al antiguo domicilio familiar en Loja. Había nacido en el año 672/1273, y cayó combatiendo contra los cristianos en la batalla del Salado, o de Tarifa, en el año 741/1340.

El escritor al-Maqqarī resume la biografía de Ibn al-Jaṭīb, y de miembros de su familia, y recoge los datos que proporciona Ibn Jaldūn acerca de la situación geográfica de Loja y otros aspectos de la ciudad, y de la familia de Lisān al-Dīn; asimismo informa cómo el padre de Ibn al-Jaṭīb se trasladó desde Loja a Granada para servir al rey<sup>53</sup>.

Como ya hemos comentado, acerca de Ibn al-Jaṭīb se ha escrito de manera considerable por lo que no parece necesario extendernos aquí, y nos remitimos a la bibliografía ya señalada más arriba.

Hemos indagado por nuestra parte acerca de otros personajes musulmanes, que nacieron, vivieron o se relacionaron con la ciudad de Loja, y que presentamos a continuación.

53. Al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. V, pp. 7-10, 15 y 97.

\* Aslam es el nombre de una notable familia cordobesa que descendía de un *mawlā* del califa ‘Utmān. A ella pertenecían el famoso visir Hāšim b. ‘Abd al-‘Azīz, hermano del cadí Aslam, y un hijo de éste, Sa‘īd b. Aslam<sup>54</sup>.

Aslam b. ‘Abd al-‘Azīz b. Hišām b. Jālid, Abū l-Ŷa‘id, nació en el año 231/845, de una familia que procedía de Loja. Era una familia, como señala Ibn al-Jaṭīb, de gente sabia y afortunada, de la mejor y más noble de Elvira. Al-Našir lo había nombrado *qāḍīl-quḍāt* o “Cadí Supremo” en el año 300/912, cargo que ejerció en Granada. El califa lo retiró de su responsabilidad en el año 309/921, y de esta manera esperó tranquilamente su final<sup>55</sup>.

\* ‘Abd al-Šamad b. ‘Ubayd Allāh b. Muḥammad b. Sa‘āda, al-Maḏhiyī, Abū Muḥammad, había nacido en Loja y era conocido como Ibn Sa‘āda, al-Lawšī (el Lojeño). Tuvo maestros en Granada, y fue, a su vez, maestro alfaquí de mérito, y predicador en la mezquita aljama de *Qulṡar*, que era una alquería perteneciente a *al-Zāwiya*, de Granada. Su fallecimiento se produjo después del año 500/1106. Ibn al-Zubayr dice aquí haber mencionado también a un nieto del tío del personaje biografiado, que se llamaba Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Sa‘āda<sup>56</sup>.

\* ‘Abd al-Raḥman b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Mālik, al-Ma‘āfirī, Abū Muḥammad, descendía de ‘Uqba b. Na‘īm, que entró en al-Andalus con el *ŷund* de Damasco. Se estableció en *Šikanb*, una alquería del *Iqlīm Tāŷarat al-Ŷabal*, de la circunscripción de Loja. Era hombre polifacético y de aficiones diversas. Poseía gran prestancia y educación. Era experto en el pensamiento religioso y en el *ḥadīḥ*, y también gran literato y exquisito poeta. Comenzó a construir en el año 509/1115 los baños que se encontraban cercanos a la mezquita principal de Granada. Seis años más tarde se ocupó también de la restauración de la mezquita, trayendo materiales de diversos lugares. Encontrándose en Sevilla, enfermó y entonces se trasladó a Granada, donde empeoró. Falleció en el año 518/1124. Cuando fue enterrado en el cementerio de la Puerta de Elvira, acudieron para la ocasión altas personalidades y el pueblo<sup>57</sup>.

\* ‘Abd Allāh b. al-Ŷabbīr b. ‘Uṡman b. ‘Īsà, al-Yaḥšubī, Abū Muḥammad, también era de Loja. Estudió con diversos maestros en Granada, Málaga y Córdoba, y era

54. L. Molina. “Familias andalusíes: los datos del *Ta’rīj ‘ulamā’ al-Andalus* de Ibn al-Faraḏī”. *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*. Ed. M. L. Ávila. Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, vol. II, p. 29.

55. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāta*, vol. I, pp. 419-422.

56. Ibn al-Zubayr. *Šilat al-šila*. Ed. E. Lévi-Provençal, París: Larose, 1938, p. 12. Gójar (*Qulṡar*) se encuentra por La Zubia (*al-Zāwiya*), a unos cuantos km. de Granada. Acerca de *Qulṡar* y *al-Zāwiya* puede verse, M<sup>o</sup> C. Jiménez. *La Granada Islámica*, pp. 245-246 y 289.

57. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāta*, vol. III, pp. 524-527. Acerca de la alquería de *Šikanb*, cercana a Loja, que en los *Libros de Repartimiento de Loja* se presenta con las formas de Agicampe, Agricampe y Axicampe, puede consultarse, M<sup>o</sup> C. Jiménez. *La Granada Islámica*, p. 260.

gran conocedor de la Gramática y de la Lengua. Uno de sus maestros se llamaba Ṣāliḥ b. ‘Abd al-Malik b. Sa‘īd, al-Awsī, Abū l-Ḥasan, a quien nos vamos a referir algo más abajo. Fue predicador destacado y eminente prosista y versificador. Se interesó mucho por la ciencia religiosa y su transmisión. Era persona agradable y físicamente favorecida. Su inclinación le llevó a alistarse en el ejército de al-Ma‘mūn b. al-Mu‘tamid b. ‘Abbād, que era hijo del famoso rey y poeta de Sevilla. Este hijo cayó defendiendo bravamente Córdoba del asedio almorávide. El personaje dedica parte de su poesía a al-Ma‘mūn, una de cuyas piezas la recuerda Ibn al-Ja‘fīb. El lojeño murió en el año 518/1124<sup>58</sup>.

\* Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥmān, al-Maḍḥiyī, Abū ‘Abd Allāh, era de Granada, pero su origen estaba en Loja. Fue un sabio muy respetado. Murió antes del año 540/1145<sup>59</sup>. Puede tratarse aquí del personaje mencionado por Ibn al-Zubayr al biografiar a ‘Abd al-Šamad, y con el que lo hemos relacionado un poco más arriba.

\* Yaḥyà b. Muḥammad, al-Anṣārī, Abū Bakr, era de Jaén. Se le conocía como al-Ŷayyānī (el Jiennense), y también al-Lawšī (el Lojeño), porque vivió en Loja y predicó en su mezquita. Se trasladó a Granada y vivió allí hasta su fallecimiento en el año 558/1162, con noventa años (lunares), o más; siendo su entierro muy concurrido. En esta ciudad fue imán y predicador. Sus sermones eran de gran elocuencia y sus transmisiones del *ḥadīṭ* eran muy sólidas. Fue persona piadosa, de mérito y muy austera<sup>60</sup>.

\* Muḥammad b. ‘Īsà b. ‘Uṭmān, al-Yaḥsubī, Abū ‘Amr, era de Loja y trabajó en Granada. Era conocido como Ibn al-Ŷubayr. Estudió en Córdoba y fue literato preciso y meticuloso. Abū l-Qāsim b. l-Abraš le dedicó unos versos que han quedado como ejemplo cuando se trata de alabar a alguien. Murió en el año 559/1163<sup>61</sup>.

\* Ṣāliḥ b. ‘Abd al-Malik b. Sa‘īd, al-Awsī, Abū l-Ḥasan, nació en Málaga en el 500/1106 y allí murió en el año 586/1190. Tuvo muchos maestros, entre los cuales se contaba Ibn Baqwa en Loja<sup>62</sup>.

\* Muḥammad b. ‘Abd al-Mawlā, Abū ‘Abd Allāh, era un cadí y sabio alfaquí, anterior al siglo XIII, orgullo de la ciudad de Loja por sus grandes virtudes. Estuvo dedicado a las ciencias de la religión, y fue designado para la magistratura del cadiazgo en la misma Loja. Así lo indica Ibn Sa‘īd cuando se ocupa del territorio granadino en una serie de apartados, o “libros”, de los cuales dedica el undécimo a la ciudad de

58. Ibn al-Ja‘fīb. *Al-Iḥāṭa*, vol. III, pp. 385-386; Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrākušī. *Al-Dayl wa-l-takmila*. Ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1965, vol. II, p. 189.

59. Ibn al-Abbār. *Al-Takmila li-kitāb al-šila*. Ed. F. Codera. Madrid: Imp. Rojas, 1889, p. 177.

60. Ibn al-Zubayr. *Šilat al-šila*, pp. 179-180.

61. Ibn al-Abbār. *Al-Takmila li-kitāb al-šila*, pp. 212-213.

62. Al-Marrākušī. *Al-Dayl wa-l-takmila*, vol. II, pp. 133-134.

Loja, con una introducción laudatoria del lugar, y tras la cual describe a este personaje<sup>63</sup>.

\* ‘Abd al-Wahhāb b. ‘Abd al-Šamad b. Muḥammad b. Gayyāb (según Ibn al-Zubayr) o Gayyāt (según Ibn al-Abbār), al-Šadafī, Abū Muḥammad, era asimismo de Loja. Aprendió también de una serie de maestros, entre los que se contaban al-Nawālišī y al-Bāyī. Todos ellos le dieron licencia de enseñanza, salvo Ibn al-Baqwa e Ibn al-Abraš. Ibn al-Zubayr había visto una licencia suya para enseñar, con fecha de 580/1184. Tuvo muchos e importantes discípulos. Al final de su vida se estableció en Málaga donde ejerció como cadí. Fue asesinado en la revuelta de al-Ŷazīrī, que tuvo lugar en Sevilla en el año 586/1190<sup>64</sup>.

\* ‘Abd al-Quddūs b. ‘Abd al-Šamad b. Muḥammad b. Gayyāt, al-Šadafī, Abū I-Ḥasan, era también Lawšī y, probablemente, hermano del anterior biografiado, ‘Abd al-Wahhāb, por lo que habría que situarlo en la misma época y ambiente<sup>65</sup>.

\* Aḥmad b. ‘Alī b. Yūsuf, al-Anšārī, Abū ‘Abbās, se estableció en Loja. Fue, entre otras cosas, tradicionista y asceta. Durante mucho tiempo se interesó por las ciencias religiosas, y por reunirse con los maestros y aprender de ellos. Ejerció como predicador y encargado de la mezquita hasta que los cristianos de Fernando III, en cruel y despiadado asalto, se apoderaron temporalmente de Loja en 1226 y fue entonces hecho cautivo. Se trasladó después a Málaga, donde residió un poco tiempo. Allí murió en el año 624/1226<sup>66</sup>.

\* La biografía de Muḥammad b. ‘Idrīs b. ‘Alī, Ibn Murŷ, al-Kuhl, se halla en la *Iḥāta* de Ibn al-Jaṭīb, y la reproduce al-Maqqarī. Allí se indica que escribió unos versos acerca de un atardecer en el río *al-Gundāq*, que se encuentra, dice, a las afueras de “nuestro pueblo de Loja, la hija de la capital”; aunque Ibn al-Jaṭīb sugiere, al mismo tiempo, que el río podría situarse en los alfores de Berja. El poeta falleció en el año 634/1236<sup>67</sup>.

\* Muḥammad b. ‘Abd Allāh, Abū ‘Abd Allāh, al-Lawšī, fue médico y ejerció como tal. Se estableció en Egipto y allí murió en el año 660/1261<sup>68</sup>.

\* Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad, al-‘Āmirī, Abū Ŷa‘far, era de Granada, del ilustre linaje de los Banū Mas‘āda. Fue juez en diversos lugares de al-Andalus como Las Alpujarras, Baza, Purchena y, durante tres años, en Loja. También fue poeta e histo-

63. Ibn Sa‘īd. *Al-Mugrib*, vol. II, pp. 157-158.

64. Ibn al-Zubayr. *Šilat al-šila*, pp. 27-28; Ibn al-Abbār. *Al-Takmila*, p. 643.

65. Al-Marrākūšī. *Al-Dayl wa-l-takmila*, vol. II, p. 231.

66. *Ibidem*, vol. I, p. 345.

67. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāta*, vol. II, pp. 343-348; al-Maqqarī. *Nafh*, vol. V, pp. 50-51. Puede verse lo que, acerca del río *Gundāq*, dice E. Terés en su *Nómina fluvial*, pp. 201-202.

68. Al-Maqqarī. *Nafh*, vol. II, p. 243.

riador. Tuvo una especial relación con el emir, del que supo ganarse su aprecio de manera inteligente y prudente. Había vivido largo tiempo en Málaga, donde murió en el año 699/1299<sup>69</sup>.

\* 'Īsà b. Muḥammad b. 'Īsà b. 'Umar, al-Umawī, Abū Mūsà. Era de Loja y estudió y vivió en Granada. Era maestro espiritual y persona de ciencia y de gran cultura. Poseía un carácter noble y, al mismo tiempo, de gran sencillez. Estudió medicina, materia sobre la que escribió una obra, y ejerció como médico en la corte del sultán. Fue juez en Loja, su tierra. Falleció en Granada en el año 718/1318<sup>70</sup>.

\* Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad b. Qu'nab, al-Azdī, Abū 'Īa'far, era conocido como Ibn Qu'nab. Ejerció como juez en varios destinos: Baza, *al-Masnad*, Berja, Órgiva, y otros. También fue juez en Loja. Había nacido en el año 670/1271, y muerto, siendo juez de Berja, en 732/1331<sup>71</sup>.

\* 'Abd al-Raḥman b. 'Abd al-Malik, al-Yanišī, Abū Bakr, procedía de la ciudad de Priego, pero se crió en Loja. Fue considerado un maestro espiritual de gran integridad y rectitud. Murió de la peste en Granada en el año 750/1349<sup>72</sup>.

\* Muḥammad b. Muḥammad b. 'Abd Allāh, Abū 'Abd Allāh, era conocido como al-Lawšī. Había nacido en el 678/1279 en Loja, donde también estudió. Allí se relacionó con el sultán Muḥammad, al-Gālib bi-Allāh, antes de que éste se convirtiera en rey de Granada. Fue un gran poeta, escribía panegíricos y poseía un gran conocimiento de la literatura. Era pobre y vivía casi en la miseria. Sufría frecuentes altibajos de carácter, por lo que podía cambiar de humor en varias ocasiones durante un mismo día. Falleció en el año 752/1351<sup>73</sup>.

\* Muḥammad b. Yūsuf b. Jalšūn, Abū l-Qāsim, era también conocido como Rūfī (de Rute), y Lawšī (el Lojeño). Vivió, siglo XIV, en Loja, Granada y Málaga. Tuvo fama de sabio. Fue gran escritor y poeta de mucha dulzura. Era gran conocedor de *El Corán* y maestro espiritual de la "vía" del sufismo. De sabiduría innata, era de trato fácil y agradable. Nunca contrajo matrimonio. Desde Rute se trasladó a Loja, donde fue imán y predicador de su mezquita. La hostilidad de parte de la sociedad lojeña le hizo abandonar la ciudad. Se trasladó entonces a Málaga, donde aprendió y ejerció como médico<sup>74</sup>.

69. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāta*, vol. I, pp. 162-166. Puede verse también, J. Ortega y C. del Moral. *Diccionario de Escritores Granadinos*. Granada: Universidad, 1991, p. 116.

70. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāta*, vol. IV, pp. 235-236.

71. *Ibidem*, vol. I, pp. 166-168.

72. *Ibidem*, vol. III, pp. 527-529.

73. *Ibidem*, vol. II, pp. 269-272.

74. *Ibidem*, vol. III, pp. 256-257.

\* Miembros del linaje de los Ṭaṇyālīes vivían en Málaga, pero la familia procedía de Loja, tierra a la que muchos de sus componentes volvieron para vivir y ejercer diferentes profesiones. Uno de ellos, Muḥammad b. Aḥmad b. Yūsuf, al-Hāšimī, al-Ṭaṇyālī, había nacido en Málaga en el año 640/1242, y allí se había criado y vivido. Su linaje pertenecía a la familia de Mahoma y, por esa razón, gozaba de gran prestigio. Su familia había poseído en Loja una gran fortuna que el tiempo y adversas circunstancias le arrebataron, por lo que se trasladó a Málaga. Era persona accesible y sensible con los necesitados. Sabía mantenerse en silencio y sólo hablaba cuando se mencionaba el nombre de Allāh y su palabra y sabiduría podían ser de utilidad. Por nobleza y educación, era conocido por los reyes. A pesar de su condición, se mezclaba con la gente en el mercado, montaba su burro y vestía con humildad. Fue predicador en Málaga, donde murió en el año 724/1323<sup>75</sup>.

\* Aḥmad b. ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Mun‘im, al-Hāšimī, al-Ṭaṇyālī, Abū Ŷa‘far, era otro miembro de esta familia. Fue uno de los maestros malagueños de Ibn al-Jaṭīb<sup>76</sup>. Ejerció de médico y cadí en Loja, de donde, como se ha dicho, procedían sus antepasados. Murió de la peste en el año 750/1349<sup>77</sup>.

\* Umm al-Ḥasan era hija del anterior, el *qāḍī* Abū Ŷa‘far al-Ṭaṇyālī. Umm al-Ḥasan era de Loja, y le cabe el honor de haber sido distinguida y biografiada por Ibn al-Jaṭīb como mujer de grandes méritos y conocimientos en poesía y medicina. Su corta biografía muestra a una dama refinada, agraciada y culta, de precoz inteligencia; además experta en la lectura del Corán, en literatura y en la práctica y enseñanza de la medicina. Ibn al-Jaṭīb la sitúa tercera, dentro de la relación de mujeres destacadas tras las muy famosas poetisa Ḥamda y Wallāda, y reproduce algunos de sus poemas en la propia *Iḥāṭa*<sup>78</sup>.

75. *Ibidem*, vol. III, pp. 245-248.

76. *Ibidem*, vol. IV, p. 458.

77. Ibn Ḥaṣar al-‘Asqalānī. *Al-Durār al-Kānina*. Beirut: Dār al-Ŷīl, vol. I, pp. 183-184, *apud* F. N. Velázquez Basanta. “Umm al-Ḥasan, “Rruiseñor”, al-Ṭaṇyālīyya, poetisa, tebibia y maestra de medicina en la Granada Nazarí. (Una antibiografía jatibiana)”. *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor B. Justel Calabozo*, Cádiz: Universidad, 1998, pp. 37 y 40.

78. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāṭa*, vol. I, pp. 430-431. También, de Ibn al-Jaṭīb. *Rayḥānat al-kuttāb*. Ed. M. ‘Abd Allāh ‘Inān. El Cairo: Maktabat al-Jānī, 1400/1980-1981, vol. II, p. 410. Como señala F. N. Velázquez en su interesante trabajo, mencionado en la nota anterior, acerca de la ilustre lojeña, son éstas las únicas fuentes para el estudio del personaje. El doctor Velázquez recoge todas las fuentes y bibliografía posibles acerca de Umm al-Ḥasan, su familia y los Ṭaṇyālīes, linaje, como se ha visto, muy ligado a Loja. Reúne también las, más o menos breves, referencias a la que puede constituirse, como aquí se dice, en palabras de M<sup>a</sup> J. Rubiera, en representante de “la única muestra de poesía femenina del reino de Granada”. El autor menciona, entre los que se han ocupado de Umm al-Ḥasan, a Mujtār al-‘Abādī, R. Arié, W. Hoenerbach, T. Garulo, M<sup>a</sup> L. Ávila, M<sup>a</sup> J. Rubiera, R. Puig, M<sup>a</sup> I. Calero y C. del Moral.

\* La relativa importancia que Loja fue adquiriendo en el devenir de la época islámica, y la repercusión que tuvo su caída en manos del enemigo castellano, la muestra Ibn al-Qāḍī cuando resume la biografía de Yaḥyà b. Ḥāmid, Abū Zakariyya', que era alfaquí y cadí en *madīnat al-Bayḍā'*, y que murió en el año 891 de la Hégira, exactamente en el mes de *yūmāda* I. El autor resalta la coincidencia de esta fecha con la pérdida de Loja que, como sabemos, se produjo a finales de Mayo del correspondiente año, 1486, de la era cristiana<sup>79</sup>.

\* Otra mujer de Loja, a la que tampoco habría que dudar en calificar de culta e ilustre, contemporánea también de Ibn al-Jaḥīb, es la protagonista de un episodio con el que quisiéramos finalizar estas páginas. Al-Maqqarī lo incluye en su obra *Nafḥ al-tīb*, y fue traducido y publicado por E. de Santiago, hace ya algunos años. Dice:

“Cuéntase de cierto cadí de Loja que tenía una esposa que aventajaba a los ulemas en el conocimiento de los dictámenes jurídicos (*al-aḥkām*) y de los procedimientos legales (*al-nawāzil*). Había tenido noticias de sus cualidades antes de desposarla y por esta causa se casó con ella. Cuando el cadí ejecutaba los procedimientos legales en el tribunal de su jurisdicción, acudía a ella y ésta le prestaba su consejo acerca de cómo proceder legalmente. Uno de los amigos del cadí le escribió en son de cháchara:

En Loja hay un cadí que tiene esposa  
y, entre la gente, sus dictámenes son eficaces.  
¡Ojalá que él no fuera cadí  
y ella lo fuese!

Como quiera que el cadí lo puso en conocimiento de su esposa cuando los hubo leído, ella le dijo: “Dame el cálamo”. Dióselo y escribió:

Es un jeque perverso y despreciable  
de blancas canas recalcitrantes.  
“¡Cuidado! Si no ceja le arrastraremos  
tirándole del flequillo”.

Yo escuché de alguno de nuestros maestros contar que este suceso le ocurrió a Lisān al-Dīn Ibn al-Jaḥīb, pues fue él que escribió en aire de befa al esposo de la mujer y ella le respondió:

En verdad que el *Imām* Ibn al-Jaḥīb  
de blancas canas recalcitrantes...  
etcétera, pero Dios es más sabio”<sup>80</sup>.

79. Ibn al-Qāḍī. *Durrat al-ḥiyāl*. Ed. Abū l-Nūr. El Cairo: Dār al-Turāṭ, 1971, vol. III, p. 338.

80. Al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. V, pp. 30-31. La traducción y comentarios acerca del episodio, pueden verse

en E. de Santiago. “Una curiosa anécdota de Ibn al-Jaṭīb”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXVI (1977), pp. 441-442. Acerca del papel de la mujer granadina en la sociedad de su tiempo, y de la esposa del cadí de Loja, puede verse, A. M. al-‘Abbādī. *El reino de Granada en la época de Muḥammad V*. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1973, pp. 144-148.

MEAH, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM 51 (2002), 161-189